

fortuna, se sobreseyó. Desde entonces se acostumbró á no operar sino delante de personas idóneas entendidas en el arte.

Dr. Villarreal.—Operó hace 10 meses á una enferma en la que el diagnóstico vacilaba entre un tumor fibroso de la matriz y un quiste del ovario; pues á la palpación se sentía una vaga fluctuación. Por excepción, cloroformó á dicha enferma, para precisar su diagnóstico, y relajadas por este medio las paredes del vientre, se dió cuenta de que la sensación no era quística sino la propia de los tumores fibrosos reblandecidos de la matriz; pero debe advertir que es el tumor de este órgano más reblandecido que ha encontrado en su práctica. Cuando operó á la enferma, una vez que hizo la eventración de la matriz, hizo hernia, algo que parecía un quiste. Se trató, sin duda, de un tumor fibroquístico de la matriz.

Poco tiempo después, operó á otra mujer con fibroma de la matriz igualmente reblandecido y que, al mismo tiempo, estaba embarazada. La operación tuvo feliz resultado y el embarazo confirmó su curso normal hasta el parto. Después de efectuado éste, tuvo el gusto de presentar la enferma á la Academia, en el año social pasado, como lo recuerdan sin duda los socios.

Otro caso tuvo de tumor fibroquístico del útero, que fué precisamente el primer caso en que hizo raquicocainización y presentó también á la Academia.

En la enferma del Dr. Hurtado no le parece que hubiera debido tener tantas vacilaciones, después de un examen tan completo y perfecto como había hecho. No podía haber embarazo.

El *Dr. Chávez* leyó un trabajo extraordinario sobre *el tracoma en México*.

R. E. CICERO,
Secretario.

CLINICA EXTERNA.

Pinza-Mascarilla para cloroformar

Muchos años, tal vez catorce ó quince, hace que leí la recomendación de anestesiar la pituitaria con cocaina antes de dar el cloroformo, para evitar los espasmos glóticos que con frecuencia se producen

por la irritación de la mucosa nasal, con los vapores del anestésico. Poco después, otro autor dijo que sólo bastaba impedir el paso de los vapores del cloroformo por la nariz, mientras el paciente llegara al período anestésico, forzándole á respirar por la boca.

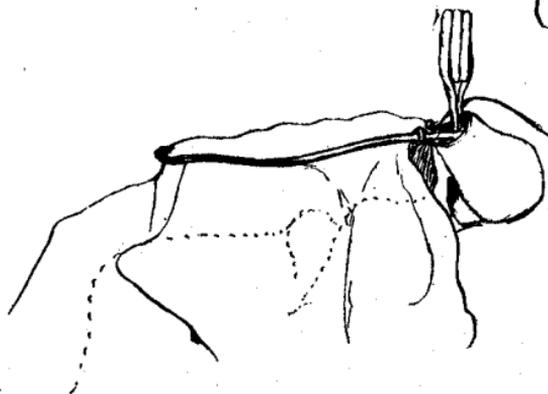
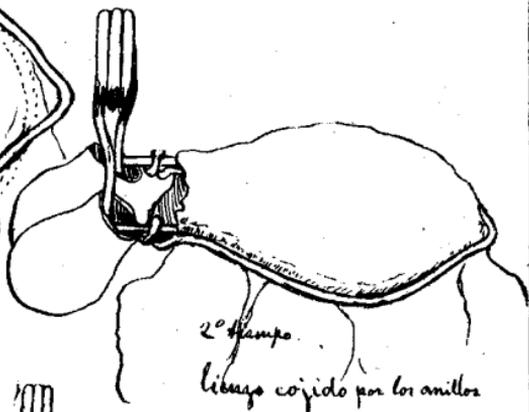
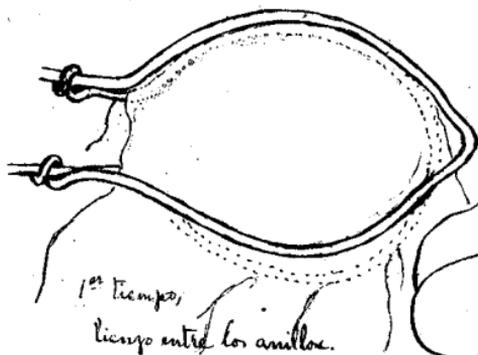
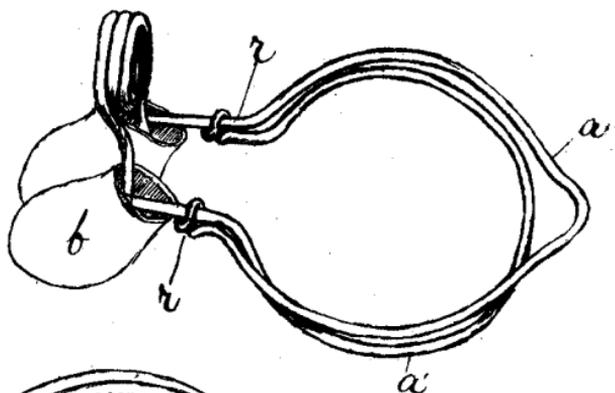
Desde esa época, acostumbro coger y comprimir las alas de la nariz, dentro de un pliegue del cucurucho del lienzo que me sirve de mascarilla.

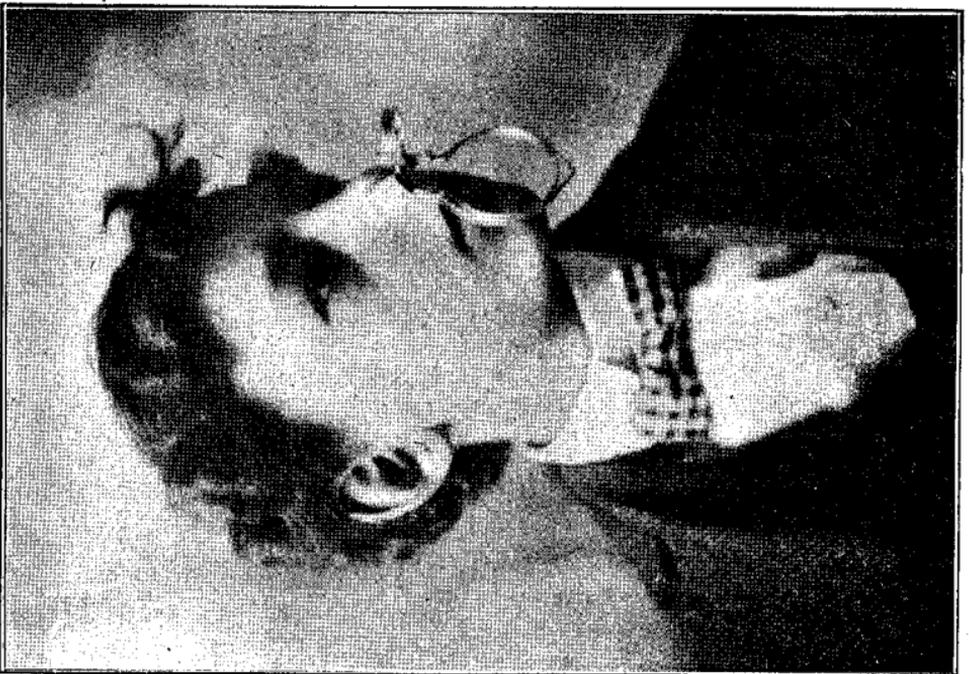
Ultimamente se han puesto en uso varios complicados aparatos para dar el cloroformo y, si bien es cierto que con ellos podemos administrar los vapores del anestésico mezclados con oxígeno ó aire, y, con algunos, hasta dosificar cada uno de estos gases, ventaja grandísima que nos pone á cubierto de graves accidentes; en cambio, y esto hay que tomarlo muy en cuenta, los aparatos mencionados, además de ser muy costosos y fáciles de inutilizarse, por uno ú otro motivo, ocupan las dos manos y tienen el depósito del cloroformo unido á la mascarilla por un tubo elástico, más ó menos largo, sobre el cual fácilmente puede hacer presión el paciente, cuando trata de sustraerse á la inhalación del anestésico, lo que intenta, por regla general, repetidas veces antes de estar anestesiado.

No habiendo podido completar los datos que necesitara para la historia del caso que pensaba mandar á esa H. Academia en cumplimiento de sus Estatutos; preocupado sobremanera por una falta que podría atribuirse á morosidad, y concurriendo la circunstancia de que en estos días tuviera ocasión de volver á apreciar cómo es necesaria para el cloroformizador la libertad de sus manos durante la operación, ocurrióseme poner en práctica la idea que hace años tengo y me propuse formar la «Pinza-Mascarilla» que hoy me honro sometiendo á la consideración de esa Academia, esperando que esto bastará para comprender los vivos deseos que tengo de cumplir con mi deber, pues mi escasa ilustración y la esfera en que me muevo, me impiden remitir algo digno de llamar la atención de mis ilustrados consocios.

La «Pinza-Mascarilla» que presento tiene las ventajas siguientes: I. Puede darse con ella el cloroformo gota á gota, sistema sancionado como el mejor por sinnúmero de autoridades en la materia; II. Se mantiene por sí sola frente á la boca; III. Comprime la na-

PINZA-MASCARILLA.





riz impidiendo la entrada en ella de los vapores clorofórmicos, que irritarían la pituitaria; IV. Deja libres las manos del cloroformizador, de las que tanta necesidad tiene para palpar el pulso, abrir los ojos, vigilar la pupila, buscar el reflejo corneano, luxar la mandíbula ó mantenerla continuamente luxada, sostener la palanca del ilustre y sabio maestro Montes de Oca, y, por último, para desviar la importuna mano del paciente cada vez que trate de arrancarse la mascarilla ó limpiarle las mucosidades de la boca y garganta.

Tan sencillo como el aparato es su manejo: Después de introducir un lado del pañuelo entre los anillos (a á), se cogen éstos firmemente por ambos lados, con las yemas de los dedos pulgares é índices, colocando aquellos dentro del círculo y haciendo girar las manos alternativamente hacia afuera y abajo, cuyo movimiento lleva la extremidad del índice hacia dentro y arriba, empujando el anillo inferior que se convierte en superior y coge firmemente el lienzo entre ellos.

En seguida se separan con ambas manos las ramas (r) de los anillos y, por consiguiente, los bulbos (b) que se colocan sobre las alas de la nariz, dando á los anillos (a á) la inclinación necesaria para que queden frente á la boca y resulta aprisionado el apéndice nasal al soltar el aparato, y éste dispuesto para recibir el cloroformo.

Una vez puesta la «Pinza-Mascarilla,» se principia á dejar caer el cloroformo gota á gota, comenzando muy lentamente, para dar lugar á que la glotis se acostumbre y apreciar la susceptibilidad individual, aumentando progresivamente la frecuencia de las gotas, hasta conseguir empapar el círculo del lienzo encerrado en los anillos y deteniendo el goteo tan pronto como la mancha clorofórmica llegue á ellos. Procediendo así, tendremos la seguridad de que no habrá cloroformo excedente que pueda producir el eritema tan molesto para el enfermo. Si el cloroformizador lo cree conveniente, puede aumentar la concentración de los vapores narcóticos, reduciendo la superficie de llegada del aire (lo que rarísimas veces se necesita), colocando una mano entre la barba y la mascarilla y rodeando los anillos con el pulgar y el índice. Una vez conseguida la anestesia, debe mantenerse gota á gota.

Bien comprendo que la «Pinza-Mascarilla» está muy expuesta á la crítica, y no dudo que gran número de Médicos considerarán inne-

cesaria la compresión de la nariz, aun sabiendo que hay rinitis que producen espasmos laríngeos de forma asmática, y esto tal vez se deba á que no han vuelto á ocuparse los autores del consejo que Guerin dió hace años, quizá porque generalmente los cloroformizadores consiguen la insensibilidad de la pituitaria, introduciendo previamente al organismo otros venenos más, como son la morfina, atropina, escopolamina, etc., ó porque han hecho lo mejor, esto es, comenzar lenta, muy lentamente y aumentando gradualmente la concentración de los vapores anestésicos. Proceder, este último; que creo debe usarse aun teniendo la nariz comprimida, con lo cual se pondrá á salvo de irritación el nervio nasal interno, pues aun nos queda el laríngeo que también se revela contra la brusquedad.

Por otra parte, tenemos también la ventaja, en la actualidad, de que se nos proporcione más fácilmente cloroformo de destilación reciente, en ampollas pequeñas y cerradas á la lámpara; y por si no fuere bastante, podemos con facilidad cerciorarnos de la bondad del cloroformo con el precioso reactivo «Rojo del Congo.»

A pesar de esto, no desisto de someter á la consideración de mis ilustrados consocios la «Pinza-Mascarilla,» pues aun le quedan algunas cualidades, siendo la principal, la de mantenerse por sí sola frente á la boca sin perjudicar al paciente ni á la buena marcha de la anestesia.

Escobedo núm. 43. Monterrey, N. León, 15 de febrero de 1907.

R. ORTEGA.

NOTA. A falta de cubiertas de goma elástica para los bulbos compresores puede enrollarse una capa de algodón hidrófilo humedecido.

Parte científica del Acta de la Sesión del día 27 de febrero de 1907.

DISCUSION DEL TRABAJO DEL DR. R. ORTEGA.—PRESENTACION DE UNA ESCUPIDERA DE LAVADO AUTOMATICO, POR EL DR. VERGARA LOPE.—MORAL MEDICA.

El suscrito dió lectura al trabajo de turno del socio correspondiente en Monterrey, *Dr. Ricardo Ortega*, intitulado: *Pinza-Mascarilla para cloroformizar.*